

te, concibió el proyecto de emanciparlo de estas fatalidades y abandonando su palacio se entregó á la vida de los ascetas mendicantes. Así como la moral de Budha tenía tantos puntos de contacto con la que predicó Jesus seis siglos despues, su historia, y la de su secta, tiene en sus comienzos semejanzas por todo extremo curiosas con la historia de los primeros tiempos del cristianismo y de la reforma protestante del siglo XVI. Despues de recorrer durante más de cuarenta años las comarcas gangéticas operando conversiones por donde quiera, fundando monasterios y cenobios de hombres y de mujeres, Sakya-muní murió á los ochenta años, en 543 antes de J. C. Los discípulos del apóstol continuaron la propagacion de la doctrina y, como los propagadores de la doctrina de Jesus, comprendieron que era preciso á la predicacion puramente moral del maestro, añadir un sistema dogmático y una fórmula religiosa bastante á satisfacer las necesidades de las clases populares, y con este objeto se reunieron en concilios que acordaron y promulgaron el símbolo de la nueva fe.

Como el cristianismo, el budismo naciente tuvo desde luego que luchar con herejes salidos de su seno, y encontró amparo en los reyes y en los príncipes contra la persecucion brahmánica. Esto se explica perfectamente. Budhâ predicaba la igualdad completa de los hombres; para él no había distinciones de castas, todos los hombres eran hermanos y todos podían alcanzar la salvacion, es decir, la liberacion de su alma de la cadena de las transmigraciones por medio de la observancia de los preceptos de la moral más pura. La fe, el juicio recto, el lenguaje de la verdad, la buena conducta, la perfeccion religiosa, el cumplimiento de la ley moral, el recuerdo del pecado, la confesion y el arrepentimiento, y por último, la meditacion, son los senderos que conducen al cielo búdhico. No matar, no hurtar, no cometer adul-

terio, no mentir, no embriagarse, huir de los placeres mundanos, son las principales cláusulas de la ley moral. La principal virtud para el budha Sakya-muní y sus discípulos es la de la caridad, pero la caridad ilimitada, el sacrificio completo de sí mismo al bien de los demas. Por todos estos medios, á los que debemos agregar la paciencia, la pureza y la humildad recomendada y admirablemente practicada por el inmortal apóstol de la India, se llegaba al bien sumo. ¿Cuál era éste? Aquí aparece en su fórmula más elevada la necesidad de volver á la nada, del aniquilamiento que se enseñoreaba del corazon de los oprimidos. El sumo bien de los budhistas es el *Nirvana*. Pero para llegar á él no bastaba la práctica de las virtudes que hemos indicado ántes; ellas hacían ascender al alma por una série de transmigraciones, pero para salir de este círculo y llegar al Nirvana era necesaria la meditacion. El asceta que se entregaba á ella pasaba de grado en grado desde la pérdida de la conciencia y del deseo, hasta la de las ideas, hasta la de la idea de que no tenía ideas, y consiguiendo así el aniquilamiento de sus elementos materiales y espirituales, el tránsito de la vida al Nirvana era seguro y la cadena transmigratoria quedaba rota para siempre. Las necesidades de la lucha, de dar un credo religioso á las masas, obligaron á los sínodos budhistas á forjar una cosmogonía y una teogonía, en donde partiendo del vacío absoluto que era el fondo de toda su creacion como lo era de toda personalidad (el budhismo negaba la sustancia) bajaba del mundo de las no formas al de las formas, y por una contradiccion propia de la metafísica en general y de la metafísica india en particular, áun la nada y el ateísmo que formaban el fondo de la doctrina los monges budhistas, hicieron su trinidad, su série de mundos y de infiernos, de fuego y de hielo, sus gerarquías de genios celestes é infernales, aunque sin admitir la eternidad de las penas, y no le

faltaron sus leyendas de santos más ó menos absurdas y sus tradiciones fuertemente impregnadas de idolatría. (1)

El brahmanismo iba á ser completamente vencido, gracias á la profunda conmocion social causada por la negacion del origen divino de las castas y por la proteccion que los más poderosos magnates indios dispensaban á la nueva doctrina. Entónces los colegios brahmánicos hicieron un supremo esfuerzo; los principios de la moral de Budha fueron aceptados de una manera más ó ménos explícita, pero conociendo que el flaco de la doctrina estaba en su metafísica, la combatieron por medio de la filosofía idealista, llamada Vedanta ó complementaria de los Vedas, sostuvieron que el Nirvana estaba en el seno de Brahma mismo á donde toda criatura debía de volver y á la encarnacion de Vichnú en Budha aceptada por un momento como señal de transaccion con la nueva secta, contrapusieron el avatara del dios en Krichna, el Kxatriya, y en este nuevo mito concentraron todos los esfuerzos de su imaginacion y de su sensibilidad. Tal maña se dieron, que al fin el budhismo que había penetrado en China de donde pasó al Japon, se batió en retirada y acabó por desaparecer casi por completo del pueblo en que había tenido su cuna. En cambio desde entónces florece y domina en la China, en donde á pesar de su clarísima moral se ha mostrado impotente para transformar la organizacion social.

*De Budha al siglo de Alejandro.*—Ya lo hemos dicho; el inmenso territorio de la India estaba distribuido entre diversos reinos y repúblicas guerreras, cuyo único lazo de union eran las creencias y el dominio espiritual de la casta brahmánica; más esto que podía decirse de las comarcas

[1] Por una circunstancia curiosa, la vida de Sakyamuni se transformó en manos de un obispo de Damasco en la de un santo cristiano propagador del cristianismo en la India. De modo que bajo el nombre de S. Josafat figura Budha en el santoral de nuestros calendarios. [v. Muller. Mitología comp.]

gangéticas, del Aryavarta, del Dekkan, de un modo general, no era cierto respecto de los países situados en la cuenca del Indo y sus confluentes.

Estos pueblos de procedencia aria se mezclaron profundamente con los de la raza kushita y estuvieron quizá más en contacto con los asirios, los medas y los persas que con sus congéneres del resto de la India. Los principales de estos pueblos de las márgenes del Indo eran: el de los daradas, célebre por los placeres de oro que había en sus montañas, los Azvakas, cuya capital era Mazaka; uno de los reyes de esta comarca fué el Staurobatos, (Ztaorapati, señor de los ganados), que segun Ktesias venció á Semíramis. A estas regiones bañadas por el Khuba llegó en son de guerra el año de 736 ántes de J. C. Tuklat-habal-asar II (v. pág. 68). Luego los azvakas formaron parte del imperio de los medas. Kyros conquistó el país de los Gándaras que con otros pueblos comarcanos formó en tiempo de Darios la sétima satrapia, llamada la Gandaria. No hay pruebas de que Darios dominara el valle de Kachemira, aunque sí hacia con él un activo comercio. En el reino de Kachemira mora una poblacion de puro origen aria pero que adoptó la religion de los vencidos y adoraba las serpientes. Otros pueblos como los sambatai, los Zydres (zudras) resto de los antiguos kushitas á quienes Herodoto llama los etiopes de la India, los arbitas, los habitantes de la ciudad de Pattala, escala fluvial del comercio de la India con la Caldea y la Arabia, etc., formaron la 20.ª satrapia llamada del Hindhus, que quiere decir país del rio, de donde se derivó el nombre de India.

Los pueblos del Penjab ó Saptá-Sindhu conservaron la religion y las costumbres védicas, por lo que se concitaron el odio de los brahmanes; generalmente estaban constituidos en oligarquías militares. Los reinos más notables que había en esta region de cuya historia nada sabemos hasta

